

MACHISMO TELEVISIVO: INSULTOS HACIA LA MUJER EN EL PROGRAMA DE MUJERES Y HOMBRES Y VICEVERSA DE TELECINCO

Irigoyen, García, Carmen

Doctorado Interuniversitario en Comunicación
Universidades de Huelva, Cádiz, Córdoba y Sevilla

irig13@alu.uma.es

Resumen

Esta comunicación expone los resultados obtenidos del análisis audiovisual, desde la perspectiva de género, del programa de Mujeres y Hombres y Viceversa, que se emite en Telecinco actualmente, en horario de 12:30 a 14:30. Un dating show, con un 13% de audiencia aproximadamente, dirigido a jóvenes sin pareja que buscan el amor. En él se ven reflejadas las bases de las relaciones sentimentales, y sociales en general, y se emiten estereotipos que vulneran fuertemente los derechos de las mujeres.

Entre las infinitas muestras de machismo que se dan en este espacio televisivo, he rescatado los insultos que sufren las chicas. Creo que no debemos pasar por alto el comportamiento insano de la adolescencia de nuestro país, y creo que de todo el planeta, en sus relaciones socio-afectivas. Un comportamiento machista caracterizado por los celos, el dominio, la sumisión, los insultos, los gritos, los comportamientos agresivos, y el control. Frases como: “*facilona*”, “*buscona*”, “*ligerita*”, “*fresca*”, “*me das asco*”, “*mosquita muerta*”, “*sin vergüenza*”, “*vulgar*”, protagonizan algunos de los insultos que a diario reciben las chicas que participan en Mujeres y Hombres y Viceversa.

Creo que es un tema importante y que refleja, desgraciadamente, el panorama social actual y sobre todo a nuestra juventud.

Palabras clave

Daiting show, infoshow, cyberbullyin, bullyng, estereotipos, insultos

Introducción

Actualmente vivimos una alarmante situación de violencia de género en la adolescencia. Se trata de un hecho tan grave y tan normalizado, que está presente diariamente en nuestras vidas: en programas de televisión, en la escuela, en las familias y en los grupos de iguales.

Las relaciones sociales y sentimentales insanas acaban en malos tratos y asesinatos machistas; cincuenta y tres en 2014, la mayoría entre los treinta y cincuenta años de edad, según datos del Ministerio de Sanidad.

Fue Kanin, en 1957, el primero en alertar sobre la existencia de conflictos violentos en las relaciones de pareja, aunque no sería hasta la década de los ochenta cuando

este fenómenos de naturaleza social fuese visto por la comunidad científica. (Fernández-Fuertes, Antonio Fuertes y Ramón F. Pulido, 2006: 339-358).

Según el último estudio elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), por encargo del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, sobre la percepción social de la violencia de género, el 30% de la juventud española de entre 18 y 39 años, muestra tolerancia con alguna forma de maltrato, como el control del otro o de la otra y las discusiones constantes.

El 69% cree que no hay más asesinatos, si no que salen más a la luz.

El 27,7% consideran que las mujeres consienten los malos tratos.

El 90% piensan que el abuso del alcohol y las drogas son causas de la violencia que sufren las mujeres.

Y el 80% cree que la violencia es debida a problemas mentales.

Todos estos tópicos son interiorizados por nuestra juventud y son falsos. ¿Por qué opinan esto?, ¿de dónde les llega esta información? Esto es lo que debemos empezar a preguntarnos y tomar medidas al respecto, porque en la adolescencia están las bases de nuestra sociedad futura y de las futuras relaciones insanas.

Todas las instituciones sociales: medios de información, familias y escuela son responsables de estas creencias y estos comportamientos. Todas alimentan un mensaje androcéntrico machista encubierto que llega a normalizarse y que no cambia.

1.1. Estereotipos de género

Los estereotipos de género asocian lo masculino con la agresividad, competitividad, acción, dureza, insensibilidad... y lo femenino con otras características opuestas a las anteriores: ternura, empatía, debilidad, dependencia, pasividad, comprensión o sensibilidad social (Díaz Aguado, 2003).

Para Laird y Tompson los estereotipos son “generalizaciones preconcebidas sobre los atributos o características de la gente en los diferentes grupos sociales”. En el caso de género, atributos asignados a hombres y mujeres en función de su sexo. (Colás y Villaciervos, 2007:35-58).

Lagarde (1998) considera que los estereotipos constituyen la base de la construcción de la identidad de género. ¿Cuáles son los estereotipos de género entre las y los adolescentes? y ¿qué consecuencias tienen en la construcción de su identidad? (Colás y Villaciervos, 2007:35-58).

Pilar Colás Bravo y Patricia Villaciervos, en su estudio “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” recogen cuatro marcos de identidad que proyectan representaciones de género y que ya reconocía Ortega en 1998:

1. El cuerpo: la imagen del cuerpo masculino en torno a la fuerza y el brío, y la de la mujer, alrededor de la delicadeza y la debilidad.

2. Las capacidades intelectuales: se asigna a lo masculino tareas manuales y técnicas, frente a las cooperativas y organizativas de la mujer.
3. Afectiva y emocional: mayor control emocional del género masculino y mayor afectividad y emotividad del femenino.
4. Relaciones e interacciones sociales: al género masculino se le asigna mayor competencia comunicativa que al femenino

Simón Rodríguez hace hincapié en la baja autoestima de muchas mujeres, como resultado de una educación androcéntrica; y la prepotencia masculina, producto de una identidad de superioridad. (Colás y Villaciervos, 2007:35-58).

Por otro lado, el ideal de “amor romántico”, que recogen numerosos estudios se presenta de forma muy distinta para los hombres y las mujeres. Mientras que para el hombre se trata de una faceta más en su vida, donde priman sus necesidades y su prestigio social, para la mujer supone el centro de su existencia.

El Instituto Andaluz de la Mujer manifiesta que libros y películas con gran número de seguidoras y seguidores en nuestro país, como son la saga “Crepúsculo”, “Perdona si te llamo amor” o la española “Tres metros sobre el cielo” ensalzan los celos, la obsesión y la posesión como prueba de amor. Y canciones como “Nada valgo sin tu amor” de Juanes, “Sin ti no soy nada” de Amaral, o “Ciega sordomuda” de Shakira, llevan implícitos numerosos mitos acerca del amor que permanecen en el inconsciente de la juventud. Por ejemplo, concebir el amor como posesión, como entrega total de la persona, o donde los celos son una prueba de amor.

1.2. Estereotipos de género en televisión

La televisión es otro de los contextos en los que se forjan estereotipos de género. Y en la adolescencia, etapa en la que se va formando la personalidad y se da un alto consumo de televisión, se trata de una influencia muy importante.

Ana Almansa (2005) apunta que el colectivo universitario ve un elevado número de horas al día la televisión. Si bien lo más habitual es de una a tres horas, existe un alto número de encuestados que aseguran ver la televisión de tres a cinco horas y hasta más de cinco horas al día.

La influencia de los medios en la construcción de la identidad de género se produce a través de los mecanismos del *aprendizaje vicario* descritos por Bandura y Walters en los noventa.

Un estudio basado en un focus group, para analizar la construcción de la identidad de género a través del programa de “Mujeres y Hombres y Viceversa”, revela que las chicas son sumisas y les gustan los malos... los chicos son chulos, irrespetuosos y superficiales... (Cuesta, Gaspar y Menéndez, 2012: 284-307).

Los rasgos de los chicos que acuden al programa se caracterizan por el tratamiento de superioridad e irrespetuosidad que manifiestan hacia las mujeres.

El programa ejerce una gran influencia sobre la juventud en la construcción de identidad de género. Chicas jóvenes muy maquilladas, arregladas, con tacones

altísimos; compiten entre ellas para conseguir la atención del chico y ser la elegida (la mecánica del programa la explicaré más adelante). Los chicos musculados, depilados y demostrando continuamente sus cualidades físicas.

Es evidente que actualmente programas, series o infoshows, refuerzan los estereotipos de género. Nuria Quintana y Juan F. Plaza (2012: 87-105) subrayan algunos ejemplos como “Tonterías las justas”, “Intermedio” o “El hormiguero” muy vistos por el colectivo juvenil.

Revelan un estereotipo de hombre sexualmente activo, agresivo y libre; rechazan lo contrario y lo tachan de aburrido. Comentarios como “Ay, *omá que rica*” son típicos y aplaudidos en todos los platós; mientras a la mujer no se le permite este rol sexual y se la tacha de “basta”.

Rescatamos también ejemplos del hombre como agresor sexual “humorístico” y la mujer que pide ayuda a otro hombre. Esto es muy común en acciones en las que el colaborador se disfraza y trata de meterle mano a la colaboradora o presentadora.

También están presentes los estereotipos de mujer tonta y guapa, la guerra de sexos y las reporteras explotando su lado sexy y sensual, independientemente de la calidad de la información.

Se emiten mensajes masculinos que degradan a la mujer y la exponen como objeto sexual, perpetuando los prototipos androcéntricos. Esto lo vemos cuando se disfrazan las chicas de enfermera sexy, colegiala, etc.

El valor de la mujer ante las cámaras depende de su atractivo físico. Hasta los planos de cámara desnudan en muchas ocasiones a las chicas y hacen partícipe a las y los espectadores de ello.

Co-educar la mirada de género es fundamental; implica hacerle conscientes a las y los espectadores de las características de la televisión y de su posición como consumidoras y consumidores. Se requiere una educación audiovisual que les alfabetice en los medios y en sus lenguajes, pero enfatizando su importancia como receptores y receptoras que construyen su identidad, Belmonte y Gillamón (2008: 115-120).

1.3. Violencia verbal

El insulto es una palabra que se utiliza con la intención de lastimar u ofender a otra persona. Es otra forma formas de agresión, de violencia de género, y está sujeto a estereotipos sexistas. Los insultos más frecuentes en español son un conjunto creativo de palabras referidas al sexo, la familia o las características de la persona a la que se insulta.

En los ataques verbales que se producen hacia mujeres y hombres, quedan reflejados los estereotipos de género. Amparo Tomé, (2007: 87-97) apunta que se han normalizado comportamientos agresivos como los insultos, empujones, exclusiones, miradas... se consideran formas normales de relación entre chicos y chicas. La

agresividad verbal es algo tan frecuente que puede llegar a desnaturalizarse, cuando sabemos que hiere y degrada a la persona que los recibe.

Tomé destaca el hecho de que hasta entre el profesorado; y añadido yo, y en las familias, frases tan “benevolentes” como “no seas quejica”, a las chicas; o “no seas tonto”, a los chicos, forman parte de nuestro diálogo diario.

Si a esta realidad añadimos las nuevas tecnologías y redes sociales obtenemos el panorama actual y peligrosísimo que protagoniza nuestra juventud. Aplicaciones como whatsapp; redes sociales, como tuitter o Facebook, constituyen los nuevos canales de comunicación social; y por tanto, son también las nuevas formas de control y acosos.

Perfiles falsos en redes sociales; suplantación de identidad; aplicaciones para móviles que nos dan la posición geográfica de las personas; imágenes y vídeos íntimos colgados en internet o usados como coacción; grabaciones telefónicas...son algunas de las muchas formas de agresión social. Lo duro es que son denunciadas en estos programas de la tele. En concreto, en Mujeres y Hombres, presentan a diario conversaciones y pruebas multimedia que degradan y agreden a la intimidad e imagen de la mujer.

Esta nueva forma de acoso se conoce como *cyberbullying*. Se trata de una conducta agresiva e intencional que se repite de forma frecuente en el tiempo mediante el uso, por una persona o grupo, de dispositivos electrónicos sobre una víctima que no puede defenderse por sí misma fácilmente (Smith, 2008, en Buelga, Cava y Gonzalo, 2010: 784-789).

Aunque el *cyberbullying* puede ser considerado como una nueva forma de *bullying* (acoso escolar y a toda forma de maltrato físico, verbal o psicológico que se produce entre escolares, de forma reiterada y a lo largo del tiempo), el uso de medios electrónicos para lanzar las agresiones, concibe a este tipo de acoso unas particularidades distintas y propias (Campbell 2005, en Buelga, Cava y Gonzalo, 2010: 784-789).

La primera tiene que ver con el anonimato del agresor o la agresora, que utiliza pseudónimos o nombres falsos para acosar a la víctima. También, las agresiones electrónicas pueden difundirse muy rápidamente y a un gran número de personas, que, a su vez, pueden reproducirlas y reenviarlas.

1.4. Mujeres y hombres y viceversa

Mujeres y Hombres y Viceversa es un dating show, de entretenimiento juvenil, que emite Telecinco desde junio 2008, en horario de 12.45 a 14.30, de lunes a viernes, y que cumple ya trece temporadas en pantalla. Su presentadora, desde los inicios, es la periodista Emma García.

El programa es una adaptación del formato italiano “Uomini e donne”, dirigido a personas sin pareja. Tiene una audiencia de entre el 12% y 14% de share; continúa en la parrilla televisiva aun habiendo generado cierta polémica, al considerar que el uso

recurrente de lenguaje soez vulnera la Ley de Regulación Televisiva en horario infantil. Asimismo, ha provocado denuncias de asociaciones feministas por su contenido machista.

El objetivo de este espacio, según su web oficial, es que jóvenes sin pareja encuentren el amor en televisión.

1.4.1. Mecánica del programa

La dirección del programa elige a dos tronistas, generalmente chicos, que quieren encontrar el amor. Cada tronista recibe un gran número de personas del sexo opuesto que postulan a ser elegidas por su tronista; se llaman pretendientas o pretendientes.

Las pretendientas o pretendientes gozan de diversas citas, grabadas fuera del programa, para conocer mejor a su tronista y viceversa. Dichas citas son emitidas después y analizadas tanto por protagonistas como por el resto de asistentes.

Existen otras figuras relevantes en la mecánica de este espacio. La presentadora que, además de dirigir el programa, da su opinión sobre las citas y provoca tensión entre quienes participan. Emma García, lejos de orientar a la juventud hacia comportamientos respetuosos y abogar por la confianza y el respeto, ensalza los conflictos y los ataques entre participantes.

La asesora y el asesor del amor, que son dos personas que se sientan en el plató al lado de los tronos (ocupados por tronistas) y cuyo cometido es opinar y aconsejar a quienes ocupan el trono. Para este cometido no se cuenta con profesionales, en psicología o sexología por ejemplo, sino con personajes televisivos sin formación y de trayectoria polémica: Pipi Estrada, Lucía Lapiedra, Anabel Pantoja, Bárbara Rey, etc.

Las y los ganchos. Personas que se sientan entre el público para opinar también sobre las citas y sus protagonistas. Sus intervenciones tampoco son profesionales y recurren en muchas ocasiones a la desvaloración y el insulto.

Estilistas. Esta figura se ha incorporado en la última temporada. Su labor en el programa es la de opinar y aconsejar a las chicas y los chicos sobre su indumentaria y su actitud. Como en el resto de figuras anteriores, la de asesor también demanda de grandes dosis de polémica. Ridiculiza e insulta en numerosas ocasiones.

En las dos últimas temporadas ha variado el funcionamiento del programa. Las citas han cedido su protagonismo al espectáculo en plató, a través de desfiles, retos y sus correspondientes valoraciones.

2. Hipótesis iniciales

En el programa de Mujeres y Hombres y Viceversa, emitido por Telecinco, se producen insultos machistas hacia las chicas que participan en él.

El programa de Mujeres y Hombres y Viceversa transmite estereotipos machistas de las relaciones socio-afectivas en la adolescencia.

3. Metodología

La metodología que he empleado en mi investigación es la de análisis de contenido. He visualizado cien programas, dos temporadas enteras; y he rescatado las agresiones verbales que se producen en dicho espacio. Para hacer un análisis equilibrado, he elegido una temporada en la que el trono está ocupado por chicos; y otra, en la que el trono lo ocupan dos chicas. De esta forma podemos comprobar si chicas y chicos reciben los mismos insultos y ataques o, si por el contrario, se cumplen mis hipótesis. El análisis de los videos se ha reducido a los insultos hacia las y los jóvenes que participan en el programa. Cada programa dura una hora aproximadamente y he extraído los cortes correspondientes.

4. Resultados

Una vez visualizados los cien vídeos y extraído los cortes correspondientes a los insultos generados hacia las chicas y chicos que acuden al programa, los resultados son los siguientes:

4.1. Chicos Tronistas

Estos son los insultos que se producen en el programa cuando los protagonistas son los chicos.

4.1.1. Número de insultos

En la temporada que corresponde al trono ocupado por los chicos, se da un total de ochenta y tres insultos hacia las pretendientas y cuarenta y dos a los tronistas. Estos insultos los verbalizan tanto pretendientas, tronistas, asesores, ganchos...y el público en ocasiones. Significa que hay insultos en todos los programas analizados.

PROGRAMAS 1051-1100		
TRONISTAS: ÁLVARO Y ERIC		
INSULTOS	TRONISTAS	PRETENDIENTAS
	42	83

4.1.2. Tipos de insultos

En este apartado he recogido los insultos más utilizados para agredir a las chicas y los más frecuentes hacia los chicos.

PROGRAMAS 1051-1100		
TRONISTAS: ÁLVARO Y ERIC		
INSULTOS	TRONISTAS	PRETENDIENTAS
	Calzonazos	Verdulera
	Gilipollas	Diva
	Guarro	Sumisa
	Machito	Subidita
	Sobrado	Sin dignidad

	Pelele Pintamonas Ciclado	Mentirosa Muñeca hinchable Manipuladora Loca Golfá Fresca Falsa Envidiosa Choni Arpía Barriobajera
--	---------------------------------	--

4.2. Chicas Tronistas

Ahora veremos los insultos que se producen en los programa en los que las chicas son las protagonistas.

4.2.1. Número de insultos

En la temporada correspondiente a los programas 1151 a 1200 se producen setenta insultos a las tronistas y cincuenta y cuatro a los pretendientes.

PROGRAMAS 1151-1200		
TRONISTAS: ORIANA Y SUHAILA		
INSULTOS	TRONISTAS	PRETENDIENTES
	70	54

4.2.2. Tipos de insultos

PROGRAMAS 1151-1200		
TRONISTAS: ORIANA Y SUHAILA		
INSULTOS	TRONISTAS	PRETENDIENTAS
	GI JOE Demasiado bueno Subidito Flipao Ridículo Papanatas Yogurín No eres un hombre Desequilibrado mental	Subidita Envidiosa Facilona Choni Amargada Celosa Mala Falsa Trol Fea Vieja Asquerosa Niñata Sin verguenza

5. Conclusiones

Se confirman las dos hipótesis planteadas al principio. Existen insultos machistas en el programa de Mujeres y Hombres y Viceversa; y se transmiten estereotipos machistas de las relaciones socio-afectivas.

En cuanto a la primera hipótesis. Observamos las diferencias entre los insultos dedicados a las chicas y los que se dirigen a los chicos.

Es importante puntualizar que los insultos los dicen tanto chicas como chicos; esto es, siendo la agredida una chica, es insultada tanto por chicas como por chicos y de la misma forma.

Los chicos son atacados a través de su “masculinidad”. “*Eres poco hombre*”, “*eres demasiado bueno*” o “*eres un calzonazo*”, son insultos frecuentemente usados para repudiar la sensibilidad en el hombre. Los chicos amables, confiados y que tratan a la mujer con respeto y tolerancia son insultados por los de su género y rechazados por las chicas. Estas virtudes nos son asimiladas como tal ni entre la juventud ni entre el resto del público. En cambio, los chicos agresivos y que tratan mal a las chicas son mejor considerados por ambos sexos y tiene más éxito en las conquistas amorosas. Es muy usada la frase: “*me gusta que me den caña*”, por parte de las chicas mayoritariamente.

Otros insultos como “*pelele*”, “*papanatas*” o “*pintamonas*” son realizados entre los propios varones para desprestigiar al contrincante, pero nunca son tan hirientes como los que reciben las chicas y que analizaremos más adelante. Son insultos asumidos como “blandos”, pero que están en la boca de los jóvenes varones continuamente, con el objetivo de ridiculizar a sus iguales y resaltar su masculinidad.

Los otros insultos que suelen dirigirse a los chicos son sobre su físico o edad. “*yogurín*”, “*ciclado*” o “*Gi Joe*”, son algunos de los desprecios que recogen los chicos que cultivan su cuerpo. Además, estos suelen ir siempre acompañados de un ataque sobre su intelecto. A los chicos siempre se les ataca más por su juventud, mientras que a las chicas por su vejez. Esto es algo presente en todos los programas y que provoca, sobre todo a las chicas, que traten de disimular su edad toda costa. Mientes con los años, se retocan quirúrgicamente, visten de forma juvenil, e incluso evitan u ocultan si tienen hijos.

Los insultos hacia las chicas son distintos. A ellas no se las juzga por su sensibilidad, sino todo lo contrario. Las chicas con carácter y que dicen y hacen lo que piensan son mal vistas. Son “*facilonas*”, “*golfas*” o “*sin dignidad*”. Aquí vemos la primera diferencia con los chicos. A ellas se las insulta gravemente, por parte de ambos sexos, cuando dan el primer paso en el acercamiento afectivo o cuando expresan sus sentimientos.

Es muy usada en el programa la frase: “tienes que darte a valer”; con ella se recriminan unas a otras el esperar a expresar sus sentimientos hacia el chico. La chica debe ganarse a intimar con el chico para ser más deseada y mejor valorada.

Si analizamos los insultos que se regalan de chica a chica, los más usados son: “*choni*”, “*envidiosa*”, “*falsa*” o “*manipuladora*”. Estos insultos son los más

rescatados. Son “*chonis*” aquellas que, según las propias jóvenes, visten con ropa ajustada y de mal gusto; y no se comportan de forma educada: gritan, insultan, etc. Este término entre los chicos no es habitual. No hay chicos *chonis*; es más, los chicos que acuden al programa y se comportan con buenos modales son tachados de sosos.

Llaman “*envidiosas*” o “*falsas*” a sus pretendientas rivales para defenderse de alguna acusación. El tener una cara delante y otra detrás, parece algo intrínseco del género femenino. Es algo que se les recrimina solo a ellas.

Estos comportamientos tienen su origen en el pasado y responden a la rivalidad androcéntrica femenina por ser la elegida. Lo cual ha ido despertando artimañas de seducción y desvalorización entre las mujeres, siempre desde el *prima masculino* de la observación.

Las mujeres no somos malas entre nosotras por naturaleza; estamos mal educadas en el machismo al igual que los hombres.

En el programa no entienden ni respetan las relaciones de amistad entre pretendientas, pero sí entre pretendientes. Esto lo explican los propios chicos a través del llamado pacto de caballería, pero no entienden el de las chicas; ellas tienen que permanecer aisladas.

En cuanto al físico: “*fea*” y “*vieja*” son los más usados entre ellas mismas. El canon de belleza femenino está muy presente y las chicas que nos responden a tales características no tienen cabida en el programa y cuando intentan participar son ridiculizadas y repudiadas rápidamente.

Se han dado casos de chicas que han pasado por el programa que han tenido problemas de desórdenes alimenticios, depresión y malos tratos.

La segunda hipótesis también queda demostrada, ya que se refuerzan los estereotipos machistas en cuanto a relaciones sentimentales se refiere.

La desconfianza es la primera regla tácita que absorben. Nadie es inocente hasta que no lo demuestre. Las y los protagonistas deben hacer frente a numerosas acusaciones (llamadas *confidencias* en el programa), y para ello tienen que presentar pruebas de su falsedad: conversaciones de whatsapp, tuits, facturas de taxi o imágenes que desmonten la acusación.

Los celos son la segunda premisa. Las personas que no son celosas es que no sienten lo suficiente por la otra y por tanto no son de fiar.

El control es la tercera baza. Entienden que en el momento en que haya un compromiso sentimental, pasas a ser propiedad de tu conyugue. Esto significa que pierdes tu privacidad como prueba de tu amor.

Estos son solo algunos ejemplos de los muchos que se dan en este programa y que considero vejatorios hacia la mujer y peligrosos para las futuras generaciones.

Es fundamental que las familias, los medios y el sistema educativo tomen en serio ya el problema tan grave que sufre nuestra sociedad. La violencia de género nace de estas raíces mal agarradas y crea árboles que no crecen y se pudren. Sería importante tomar medidas de prevención que, junto con las legales, vayan paliando esta barbarie. Hay que formar a nuestra juventud en género y hay que hacer partícipe de ello a padres y madres; y hay que erradicar los contenidos machistas en los medios y emitir una información responsable, de calidad y respetuosa.

Bibliografía

Aierbe, A. y Martínez, J.I. (2010), “La privacidad en programas televisivos: percepción de los adolescentes”, *Comunicar*, 35, pp. 95-103,

Rivero Moreno, M.L. (2010), “Violencia de género: prevención de la adolescencia”, *Autodidacta*, vol. 8, nº 12, pp. 118-124,

Kanin, E. J. (1957), “Male aggression in dating-courting relations”, *American Journal of Sociology*, vol. 63, pp. 197-204,

Díaz-Aguado, M. J., (2003), “Adolescencia, sexismo y violencia de género. Papeles del Psicólogo”, *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, vol. 23, nº 84,

Colás Bravo, P. y Vollaciervos Moreno, P., (2007), “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”, *Revista de investigación educativa*, vol. 25, nº 1, pp. 35-38,

Ortega, F., (1998), “Imágenes y representaciones de género”, *Asparkia*, vol. 9, pp. 9-20,

Ubaldo Cuesta, S. y Menéndez, T., (2012), “La construcción de la identidad de género a través del programa MYHYV”, *Revista de Comunicación y Tecnologías emergentes*. Vol. 10, nº 3, pp. 284-307,

Belmonte, J. y Guillamón, S., (2008), “Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV”, *Comunicar*, vol. 16, nº 31, pp. 115-120,

Quintana, N. y Plaza, J.F., (2011), “El sexismo en los programas de entretenimiento televisivo”, *III Jornadas Mujer y Medios de Comunicación, Salamanca*, pp.87-195,

Tomé, A., (2007), “La violencia de género en los centros educativos”, *Dialnet*, pp.87-101,

Buelga, S.; Cava, J. y Musitu, G., (2010), “Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet”, *Psicothema*, vol. 22, nº 4, pp. 784-789,

Fernández-Fuertes, A.; Fuertes, A. y Pulido, R. (2004), “Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent

Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española”, *International journal of clinical and health psychology*, vol. 6, n° 2, pp. 339-358,

Almansa, A., (2005), “Consumo de televisión entro los jóvenes universitarios”, *Comunicar*, vol. 25,

Santillana, R., (2004), “La perspectiva de género en la televisión: una urgencia impostergable”, *Faisca*, n° 11, pp. 135-160,